EL SEMBRADOR

Enero 1954 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 163

EL NOMBRE DE JESUS

Significa Salvador y se lo pusieron al Hijo de Dios hecho hombre que vino a salvarnos del pecado y de la muerte eterna del infierno. Cuando el arcángel San Gabriel anunció a la Santísima Virgen que el Verbo tomaría carne en sus purísimas entrañas, le dijo el nombre que por disposición divina había de darle: Jesús.

El canto más suave, la música más agradable a los oídos de un cristiano debe ser el nombre santísimo de Jesús. Para quién le ama no hay miel tan sabrosa en los labios.

En el cielo, en la tierra y en

los infiernos, se dobla la rodilla al oirlo.

¡Cuántas gracias han conseguido los hombres, al pronunciarlo devotamente! ¡Cuántos milagros se han obrado con él!

San Pedro y San Juan, iban un día a orar al templo. A la puerta estaba un tullido pidiendo limosna. Y el Príncipe de los Apóstoles, cuando llegó a donde estaba el pobre, le dijo: «Míranos». Los miró él creyendo que iba a recibir una limosna. San Pedro, que no tenía nada que darle, exclamó: «No tengo oro, ni plata para socorrerte. Pero en nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda». Y en aquel momento el tullido comenzó a caminar, llenándose de admiración la gente.

Repetid, vosotros, muchas veces el Santísimo nombre de Jesús y obtendréis muchas gracias del cielo.

EPIFANIA

Epifanía es una palabra que significa lo mismo que manifestación. Y se llama así la fiesta que la iglesia celebra para conmemorar la visita que hicieron al niño Jesús los Reyes Magos, a los que se manifestó por medio de la estrella el nacimiento del Mesías.

También se conmemora en esta fiesta, la manifestación que Dios hizo al mundo de su Hijo, cuando, al bautizarle San Juan en el río Jordán, se oyó una voz que desde lo alto decía: «Este es mi Hijo, muy amado en quien tengo mis complacencias.»

Y por último la manifestación que de su poder hizo Jesús en Caná de Galilea, cuando convirtió una gran cantidad de agua en vino, porque la Virgen se lo pidió para evitar la vergüenza de los recién casados que los habían invitado a su boda.

Pero hoy, de todas estas manifestaciones, la que principalmente se celebra es la de los Reyes Magos.

LA VIRGEN DE LAS LAGRIMAS

Siracusa es una ciudad italiana de la isla de Sicilia. Allí sucedió lo que voy a contaros.

El día 29 de agosto de 1953, una sencilla imagen de la Virgen Santísima que estaba colocada en la cabecera de la cama de una mujer enferma, derramó lágrimas abundantísimas. Los días 30 y 31 del mismo mes, y el 1 de septiembre, se repitió el hecho; y lo presenciaron miles de personas, algunas de las cuales empaparon algodones en las lágrimas. También se hicieron fotografías de la Virgen cuando lloraba.

Después dicen que se han obrado muchos milagros y multitudes ingentes visitan Siracusa para ver la imagen e implorar de la Virgen el remedio para sus necesidades.

¿Por qué llorará la Virgen? No lo sabemos. Pero podemos suponer con fundamento que será por la misma razón por la que se quejaba amargamente a los pastorcitos de Fátima: por los pecados del mundo; por los pecadores que van al infierno.

Haz cesar tú ese llanto de la Virgen de las lágrimas, mi buen amiguito, con tus oraciones y sacrificios, ofrecidos en expiación por los pecados del mundo en este Año Mariano.

Cuántos fueron los Reyes Magos

No todos sabrían contestarme a esta pregunta, ni tal vez a otra que os podría hacer para averiguar quienes eran.

Los Reyes Magos fueron unos personajes que visitaron al Niño Jesús en Belén al poco tiempo de nacer. En concreto no se sabe que cargo tenían, aunque desde luego eran personas de importancia por su dignidad. Dios les hizo saber de un modo singular que había nacido el Mesías prometido al pueblo de Israel y desde el Oriente se pusieron en camino para adorarle y hacerle ofrenda de sus dones. El Santo Evangelio nos dice que le ofrecieron oro, incienso y mirra. La tradición cristiana más común nos habla de que fueron tres los Reyes Magos a los que se conoce con el nombre de Melchor, Gaspar y Baltasar.

Sin embargo, no es improbable que fueran más de tres. Hasta doce representan algunas pinturas muy antiguas. Aunque también alguna vez se habla de menos.

Lo cierto es que existieron; que desde lejanas tierras vinieron a adorar al Niño Jesús; que le ofrecieron regalos; que Dios los guió en su camino de ida y vuelta.

Y que... desde entonces los niños del mundo entero esperan a los Reyes Magos que los traen juguetes y dulces y multitud de cosas, en recuerdo de lo que aquellos augustos personajes ofrecieron a Jesús en los brazos de María.

WALTER el bueno

Walter es un niño italiano de sólo siete años. Hijo de una familia humilde, asiste todos los días a la escuela en compañía de un amiguito suyo que se llama Juan Francisco. Los dos se quieren mucho. Precisamente por éso Walter tiene una pena que no le deja. Porque Juan Francisco no puede jugar como los demás niños, a consecuencia de una enfermedad que tuvo hace tiempo.

Un día oyó decir Walter que su amiguito podía volver a jugar, si se pusiera un aparato ortopédico. Sin dudarlo siquiera se fué a una tienda y preguntó cuánto costaba el aparato. Casi mil pesetas, le respondieron.

Pensando, pensando discurrió un medio para juntarlas. La madre de Walter es portera de una casa y sube todos los días el correo a los vecinos. El niño pidió a su madre que le dejase a él hacerlo. Y las propinas que le daban por eso y

por otros encargos que hacía las fué depositando en una hucha.

Viendo que así subía poco el dinero, una tarde se decidió a dar conciertos con una filarmónica que le echaron los Reyes y que él toca bastante bien.

La puerta de su casa fué el primer escenario y el éxito no pudo ser más lisonjero: porque todos le preguntaban por qué hacía aquello y, como respondiera que para comprar el aparato ortopédico a Juan Francisco, los vecinos, movidos a compasión le dieron mucho. Hasta el punto de que, llena ya la hucha, pudo llevarla a la escuela, donde la Sra. Maestra, conmovida por un acto tan hermoso, abrió una suscripción entre los alumnos para completar la cantidad suficiente y comprar el aparato. Y se compró. Y Juan Francisco juega hoy como los demás niños con la consiguiente satisfacción de Walter.

Hace poco más de un mes a Walter se le concedió el «premio a la bondad en la escuela». El Sr. Alcalde de Roma le regaló muchos juguetes y cinco mil pesetas que Walter el bueno pidió permiso para podérselas regalar a su amigo Juan Francisco.

A imitación de los Magos ofrece al niño Jesús el oro de tu amor; el incienso de tu piedad y tus oraciones por las intenciones del Año Mariano; la mirra de tu sacrificio por tus pecados y por los del mundo entero.

¡Oh Virgen María, triunfadora del mal y de la muerte! Inspiradnos un profundo horror al pecado que hace al alma detestable a Dios y esclava del infierno.

(De la oración del Año Mariano)

Unas cien personas mueren cada minuto Seis mil a la hora. Ciento cuarenta y cuatro mil al día. Más de cincuenta millones al cabo del año. ¿Cuándo termine éste que empieza viviremos todos los que leemos ésto?

¡Quién sabe! Lo interesante es que vivamos de tal forma que, cuando Dios nos llame, estemos en su amistad y gracia. Porque morir, moriremos, si no es este año, otro.

PAGINA AMENA

¿QUIEN QUIERE UNO?

—Antoñito, si tuvieras tres pasteles, ¿qué tendrías que hacer para repartirlos entre tres amiguitos?

—Pegarme con uno de ellos.

—Tú ¿qué piensas ser el día de mañana? —pregunta el tío a su sobrino.

—Quiero ser torero.

—¡Pero muchacho si eres cojo!

—¡Mejor! Así torearé con la muleta.

En una audiencia concedida por el Papa Pío IX a unos negritos de Africa, había un niño que le faltaba un pie.

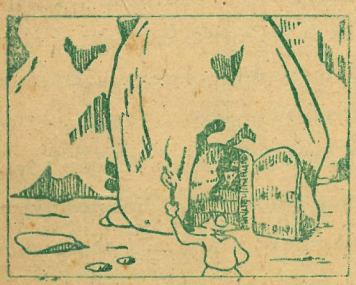
—¡Pobrecito! ¿Siempre has estado así?— Le preguntó el Vicario de Cristo —No, Santo Padre; el pie me lo cortaron un día porque no quise renegar de Jesucristo.

Enternecido el Romano Pontífice le abrazo diciendo:

—Nunca había tenido la dicha de abrazar a un mártir, pero hoy Dios me lo ha concedido.

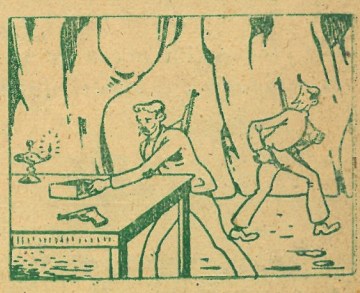
Aventuras de "Tiburcio y Cogollo"

Por César Trapiello



43 Y sucedió lo previsto. Llegaron los bandidos, y creyendo que los fugitivos habrían subido por la escalera, se colaron en busca suya.

44 Preciosos momentos que los perseguidos aprovecharon para dejar a sus perseguidores bonitamente encerrados.



45 Acto seguido se proveyeron de abundante munición en la sala de armas y se dieron a la fuga.